

## BURGOS

&gt; FUNDACIÓN HOSPITAL MAYO REY / Garantía de continuidad para el proyecto burgalés

# Unas religiosas se harán cargo del centro para abrir todo el año

Tres hermanas de la Misericordia de Sées se instalarán allí desde octubre

L. B. / Burgos  
Como caídas del cielo. Y nunca mejor dicho. Así llegarán al hospital que la Fundación Mayo Rey ha levantado y equipado en la aldea de Rey Bouba, una de las áreas más pobres de Camerún, las tres religiosas de la congregación de origen francés Hermanas de la Misericordia de Sées. Se instalarán allí en octubre y su presencia garantizará la continuidad de este proyecto con acento burgalés liderado por el neonatólogo del Yagüe Emilio Sastre.

El sí quiero de estas monjas que además son enfermeras y conocen la zona ha provocado un alivio generalizado a los profesionales vinculados al proyecto. Curiosamente, esta congregación se dedica a la atención sanitaria. Apenas agrupa a 135 integrantes en todo el mundo y su madre superiora, sor Gregoria Cancho es arandina, para más señas.

«Estábamos desesperados. Sin alguien que se responsabilizara de gestionarlo, el centro tenía su futuro muy limitado. Ellas se encargarán de la administración, de las cuentas, de recibir a los pacientes y de confeccionar listas de intervenciones acordes a la llegada de los grupos de especialistas que viajarán desde España periódicamente. Además, como son enfermeras podrán hacer curas, hacer seguimientos o administrar determinados fármacos. En definitiva, van a dar vida al hospital. Ahora estamos encantados», relata con entusiasmo Elena Arnáiz, odontóloga implicada en la iniciativa Hospital Mayo Rey que acaba de regresar hace apenas unas semanas de su segundo viaje 'de trabajo' a Camerún.

Una visita en la que ella y sus seis compañeros han tenido que 'apañarse' sin el material que debía llegar al mismo tiempo que el grupo de pro-



La ginecóloga Ana María Ruiz de Temiño hace una ecografía a una embarazada. / FOTO CEDIDA POR FUNDACIÓN MAYO REY

fesionales. «Íbamos los mismos que estuvimos el año pasado. Nuestra misión era organizar y colocar todo lo que en los seis meses previos, además de buscar una congregación que aceptara el reto y más apoyos económicos, habíamos recopilado y comprado. Era mucho, y nos volvimos sin poder instalarlo y usarlo porque el dichoso contenedor llegó después», relata con resignación.

Con todo, han trabajado mucho,

«como hemos podido, pero mucho», precisa Arnáiz. Como lo harán los distintos turnos de especialistas -35 en conjunto- de distintas áreas que mantendrán en funcionamiento el centro hasta el 4 de abril. Tres meses en total, que es más de lo que pudieron abrir los siete pioneros que inauguraron en febrero de 2010 el hospital (cerrado después de la multitudinaria acogida hasta el pasado mes de enero), pero menos de lo que la

presencia de las Hermanas de la Misericordia de Sées permitirá en un futuro inmediato que se vislumbra prometedor. Sobre todo para los habitantes del entorno, más de 200.000, que carecen de cualquier recurso sanitario -solo hay un hospital público cercano y cuenta con un único enfermero- y son capaces de peregrinar durante días para que alguien, en este caso la Fundación Mayo Rey, les inyecte una dosis de esperanza.



Elisa, Elena, Ruth y Bill. Dos 'novatas' y dos 'repetidores' y pioneros posan juntos antes del viaje de las dos jóvenes, odontóloga y enfermera. / I. L. M.

## «Será duro pero también muy gratificante»

Elisa y Ruth partían el pasado sábado hacia su 'primera vez' en la aldea de Rey Bouba. Los nervios se mezclaban con muchas ganas de poder «ayudar y aliviar»

L. B. / Burgos  
Cuando estas líneas salgan impresas, la joven odontóloga Elisa Tajadura llevará unos días en Camerún, en la aldea de Rey Bouba, y con toda seguridad habrá sacado ya unas cuantas muelas y colocado otros tan-

tos empastes. Así se lo augura Elena, que sabe de lo que habla a cuenta de sus dos viajes al mismo hospital que Elisa y la enfermera Ruth Ramos pisaban el lunes por primera vez. No llegaban solas, en su grupo, el tercero de este año, viajaban otros seis

profesionales, tres médicos y tres enfermeras. Tras «veintiséis o más» horas de vuelo con varias escalas y un 'paseo' en furgoneta recalaban en ese lugar del que tanto habían oído hablar a sus compañeros Elena Arnáiz y Bill Sánchez.

Con casi todo preparado, un par de días antes de montar en el avión, Elisa y Ruth coinciden en destacar la mezcla de nervios e ilusión que sienten. «Sabemos que va a ser duro pero también muy gratificante. Lo que aquí es un gesto insignifican-

te allí puede salvar una vida», afirma Elisa. Ruth asiente.

Para ambas trabajar en Camerún les va a brindar además la oportunidad de adentrarse en una cultura diferente «con lo bueno y lo malo que eso conlleva», reflexiona Tajadura. Con lo malo se refiere por ejemplo a alguna 'barrera' como la de la falta de medios, la del clima o la del idioma que salvarán «como se pueda, decididas a empaparnos de todo lo positivo, de la paz que nos han contado que transmiten, y a hacer todo lo que esté en nuestra mano, sea lo que sea, por ayudar y aliviar», comentan entre ambas, antes de recordar que han de comprar cepillos para limpiar el instrumental del polvo que en aquella zona todo lo cubre. Los cepillos se sumarán, con otro fin, claro, al cargamento de 'fruslerías' -horquillas, cuadernos, bolígrafos- con el que pretenden ganarse a los más pequeños. «Lo que aquí apenas tiene valor allí es un lujo y esa es otra lección que seguro que se nos va a grabar a fuego con esta experiencia», opina Elisa.

Vivirán en las dependencias destinadas a los sanitarios visitantes que ya están equipadas, gracias el turno que les precedió, encargado de colocar el cargamento 'tardío' del que no pudo hacer uso el primer grupo. La pega es que, aunque ya disponen del material quirúrgico que viajaba en el citado contenedor, en esta ocasión no viaja ningún cirujano por lo que «no vamos a asistir a grandes operaciones», reconocen mientras con gestos de emoción ven pasar las fotos de Elena y se asombran de las proezas realizadas por sus compañeros a golpe de «medicina de batalla».

> FUNDACIÓN HOSPITAL MAYO REY / Su segundo año de actividad asistencial



FOTOS CEDIDAS POR LA FUNDACIÓN HOSPITAL MAYO REY

**El empeño por «llevar la salud a Camerún», en imágenes**

El empeño por «llevar la salud a Camerún», que así reza el lema de la Fundación Hospital Mayo Rey en su página web [www.fundacionmayorey.org](http://www.fundacionmayorey.org), se remonta a 1998, cuando el médico del Yagüe Emilio Sastre recaló en la aldea del Lamidato de Rey Bouba, ubicado al norte del país. Ni imaginaba

entonces que una década después asistiría a la construcción del hospital que él y alguno más comenzaron a soñar en 2007. Las imágenes que acompañan a estas líneas demuestran que aquel sueño es más que una realidad, es el sueño cumplido de los miles de habitantes de una región donde abunda la mala-

ria, las deformaciones no sorprenden y una apendicitis o un parto pueden ser causa de muerte. Los que han apostado por este proyecto, aunque no hagan milagros -pero casi, como traer vidas al mundo o eliminar bultos de dimensiones increíbles- han logrado, además, devolver la sonrisa a unos cuantos.

**REYCA-C** rebajas hasta un 50 % dto.  
 decoración — SEMANA DE LA SÁBANA Y FUNDA NÓRDICA  
 C/ Vitoria, 163. Tel. 947 21 06 11 - C/ Clunia 17. Tel. 947 22 53 65 · BURGOS